



20° Encuentro de Partidos Comunistas y Obreros

Atenas, Grecia, noviembre de 2018

“La clase obrera contemporánea y su alianza. Las tareas de su vanguardia política –los partidos comunistas y obreros, en la lucha contra la explotación y las guerras imperialistas, por los derechos de los trabajadores y de los pueblos, por la paz, por el socialismo”.

Contexto actual

“No debemos ocultar nuestros errores ante el enemigo. Quien tema esto, no es revolucionario. Por el contrario, si declaramos abiertamente a los obreros: “Sí, hemos cometido errores”, esto significa que en adelante no han de repetirse tales errores y que sabremos elegir mejor el momento. Y si durante la lucha se pasa a nuestro lado la mayoría de los trabajadores - no sólo la mayoría de los obreros, sino la mayoría de los explotados y oprimidos -, entonces venceremos de veras.”

(Lenin en su “Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista”, del 1 de julio de 1921)

De 1921 a esta parte han pasado casi 100 años. El mundo ha cambiado bastante. El desarrollo tecnológico es asombroso, así como los niveles de disgregación social, las dificultades de relacionamiento entre las personas y la agudización de la violencia y la lucha de clases. Sin embargo, la vigencia del pensamiento de Lenin y Marx, continúan.

En el Tomo I de El Capital, Marx logró identificar la tendencia del capital a la concentración y centralización. Los monopolios imperialistas, expresión del altísimo grado de concentración de los mercados, han crecido exponencialmente, desde 1921 a esta parte. Sin embargo, la articulación e integración de la clase obrera y de sus partidos comunistas y obreros, llamativamente ha disminuido.

La crisis del capitalismo en su fase monopolista-imperialista es estructural, y coloca a la guerra como una realidad y una necesidad. Las tensiones interimperialistas se vienen agudizando, atendiendo a que el propio metabolismo social del capital los obliga a disputarse territorios y mercados para satisfacer sus demandas. Entendemos que la crisis actual ha generado una síntesis política en la clase dominante, que es la dictadura mafiosa. De modo que las mafias instalan formas de relacionamiento para fortalecer sus negocios y ganancias.

En este marco, la operación enemiga, además de continuar desarrollando su despliegue militar, judicial, económico, se concentró en el relevamiento de datos en torno al comportamiento de masas, denominado “Cultura estratégica”, con el objetivo de fortalecer su hegemonía ideológica, logrando un control sobre las mentes y los deseos de las mayorías trabajadoras, forjando una cosmovisión concentrada en el consumismo, el individualismo y la fascinación por la tecnología.

La clase obrera en Paraguay

Para caracterizar a la clase obrera en Paraguay, es necesario mirar nuestra historia. Luego de la Guerra civil de 1947, la clase obrera fue diezmada y el PCP casi aniquilado, dando comienzo a la hegemonía del Partido Colorado en el movimiento sindical, con el claro objetivo de burocratizarlo, corromperlo, dividirlo y convertirlo en una expresión funcional a los intereses de las patronales. Esta situación ha contribuido a la desmoralización y la pérdida de confianza del proletariado en su herramienta gremial organizada. A esto le sumamos nuestra incapacidad para desarrollar a nuestro Partido como síntesis política en la lucha por el poder de la clase obrera y el campesinado pobre.

La matriz económica del Paraguay es productora y reproductora de exclusión y pobreza. El sector primario exportador es central, sin embargo Paraguay cuenta con una de las peores tasas de distribución de la tierra en el mundo, el 85% de las tierras se encuentran en manos del 3% de la población. También se observa la extranjerización del territorio y la predominancia del cultivo de soja transgénica y la ganadería extensiva. Adicionalmente, la ilegalidad, el contrabando y el narcotráfico constituyen actividades que representaron en el año 2016 el 40% del PIB. Asimismo, la evasión impositiva es de más del 50%, y la presión tributaria extremadamente regresiva y baja. Esta situación se ve agravada por el grado de apertura económica, que en el año 2017 alcanzó el 88%, incluso más que el MERCOSUR o la Alianza del Pacífico.

La población se encuentra cada vez más empobrecida, ensanchándose la brecha entre ricos y pobres, el 20% más rico se lleva el 55% de la riqueza generada en el país, y esta cifra es aún más

alarmante en el área rural. Los trabajadores vinculados al sector manufacturero no representan un elevado porcentaje, en comparación con el sector servicios, y el 64% de la población económicamente activa se desenvuelve en el marco de la informalidad.

La proliferación de sindicatos por centros de trabajo y no por rama, la existencia de 8 centrales obreras, la hegemonía de la CSA-CSI como articuladora de sindicatos y centrales obreras, la cooperación internacional con importantes recursos económicos para el desarme ideológico, el deterioro de una cultura sindical y proletaria con sólidas bases éticas y con una concepción del mundo basada en la solidaridad y el trabajo colectivo y complementario, son las principales trabas a superar por el movimiento obrero paraguayo.

Por estos motivos, la autocrítica realizada en el 8° Congreso de nuestro Partido, nos llevó a centrarnos en la cohesión ideológica del Partido Comunista, como requisito para darle profundidad y amplitud a las luchas de la clase obrera. Asumimos la tarea de fortalecer la unidad obrera, promover la alianza con el campesinado pobre, con trabajadores informales cuentapropistas, con pequeños productores y con pequeños empresarios e industriales que objetivamente estén interesados en confrontar con los monopolios. Nuestra concentración actualmente está en el trabajo sindical, porque entendemos que la hegemonía del proletariado es indispensable para el desarrollo de la alianza social y el fortalecimiento de su síntesis política y revolucionaria.

El rol de los Partidos Comunistas y Obreros

Este contexto de crisis nos interpela a las y los comunistas. Exige sacar lecciones y aplicar planes superadores concentrados en recuperar nuestra concepción de mundo, nuestra concepción de sociedad sin explotadores ni explotados. La búsqueda de unidad de los Partidos Comunistas y obreros, en el marco de una estrategia revolucionaria común y multilínea a escala mundial, es el gran desafío para derrocar al capitalismo y construir la paz.

Entonces, luchar por la liberación nacional y el socialismo en estos tiempos, implica fortalecer nuestras organizaciones con múltiples capacidades de desempeño en todos los terrenos de lucha, con formas de integración que eviten el manejo de información acerca de nuestros planes estratégicos por parte del enemigo, intercambiando experiencias que nos permitan construir sólidas bases materiales para la construcción de una fuerza de masas con la suficiente capacidad de disputar poder con posibilidades reales de victoria.

¡Por el internacionalismo proletario y la elaboración de una estrategia revolucionaria común!

¡Organicemos el presente para rebelar el futuro!

¡Socialismo es vida, pan y paz!